EL ENTUSIASTA LITERARIO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII | DIRECTOR PROPIETARIO: RAMON BLANCO ROJO | PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53 | COLABORADORES: TODOS LOS SUSCRIPTORES | NÚM. 603.

MURCIA 17 DE NOVIEMBRE DE 1901

CHISPAZOS

Este mundo es una farsa,
¡Qué bien dijo aquel que dijo;
Una cosa es predicar
y otra cosa es vender trigo!

—

«Yo no quiero ser edil»,
decia un señor muy gordo;
y luego fué concejal
á fuerza de comprar votos.

—

«¡Fuera los consumos, fuera!»
Asi gritaba ayer uno,
y hoy veo que ese sujeto
colocado está en consumos.

—

«Sin amigos no se vive».
decía un señor muy rico.
Le pidió un amigo un duro
y se lo negó al amigo.

—

«No améis por el interés»,
decia un joven; mas luego
se casó con una vieja
porque tenia dinero.

—

De todo el que se da pisto,
mal hablaba un mequetrefe
que Juan Pérez se firmaba,
y hoy se firma Juan DE Pérez.

VICENTE RUBIO

CANTAR

—

Tienes un cuerpo precioso,
una cintura que encanta
y unos andares que dicen
viva la sal y la gracia.

ANTONIO L. MARZO.

ORIENTAL

¡Qué obras son tan celestiales
los esbeltos ojivales
de Stambul,
y las ciudades de Oriente
con su bello y transparente
mar azul!

—

Allí sultanas hermosas,
llenas de piedras preciosas
y topacios,
el harem prestan dulzura
y alegran con su frescura
los palacios.

—

Son esbeltas y agraciadas
como de las bellas hadas
la sonrisa
y es tan mágico su acento
como el delicado aliento
de la brisa.

—

Y sus ojos resplandecen,
y en su semblante parecen
tan brillantes
como en las noches más bellas
el fulgor de las estrellas
rutilantes.

—

Y el sultán, en medio de ellas
escoge entre las más bellas
favorita
y ésta se sonríe ufana
por ser ella la sultana
más bonita.

—

¡Qué obras son tan celestiales
los esbeltos ojivales
de Stambul,
y las ciudades de Oriente
con su bello y transparente
mar azul!...

MIGUEL DE SAN ROMÁN.

PREPARATIVOS DE INVIERNO

(Pensamientos de cuatro mujeres)

I

LA VIUDITA PENSIONADA

Al moria mi esposo, veinte de sus amigos lo siguieron siendo mios. Como mi viudedad no me da para lujos, les escibí á todos pidiéndoles dinero y so'o cinco accedieron á mi súplica. ¡Qué cinco trajes de luto me hizo la modista! Era yo la viuda más elegante con que se pudiera soñar.

Al año siguiente aun contaba con el trato de diez amigos de mi marido. A los diez les escribí en la misma forma que la vez primera... y solo me contestaron dos. ¡Vaya un par de trajecitos de color que luci!

Ahora el único amigo de mi esposo á quien trato, es Arturo y Arturo es tan poco amigo de dádivas, y tiene conmigo tanta confianza, que la pluma se me escapa de los dedos.

¡Dios santo! ¿ Me quedaré sin estrenar traje de invierno al tercer año de viuda? Triste porvenir me espera...

Como si lo viera; el invierno próximo tendré yo que mandar hacer traje al único amigo que me queda del difunto.

II

LA VIUDA SIN PENSION

Tres años hace que enviudé... Tres años que cuantos ensalzaban á mi pobre Teodoro me han vuelto la espalda.

Desde que soy viuda no he podido hacerme un vestido de percal; y eso que trabajo noche y dia... Pero eso ¿qué importa si le estoy haciendo un trajecito tan mono á mi niño? ¡Qué bien le sentará!

¿Como lo lucirá este invierno... ¿Acaso cuando, desde el cielo, lo vea mi marido, no estará satisfecho? ¿Y qué mayor alegria para mi que el premio de su satisfacción y el contento que me dé mi hijo con su ropita nueva?

III

LA SOLTERITA

El conde me ofrece para el invierno su mano y su hermoso hotel; pero... es feo y viejo el Conde. Eladio es joven y guapo, pero... Eladio es pobre.

Mi padre me ofrece otro caballo y cuantos caprichos apetezca, si no hago caso al uno ni al otro.

Vaya, á todos les daré gusto.

Acepto cuanto me ofrezca mi padre; me dejaré amar por Eladio sin obligarmo á nada, y aplazaré un par de añitos mi matrimonio con el conde.

IV

LA SOLTERONA

—¡Ay qué tiempos aquellos! ¿Quién me habia de decir, cuando despreciaba grandes partidos, que me habia de quedar en estado de merecer? Yo que antaño aceptaba el amor de uno de ellos. todos los años al llegar este tiempo no encuentro ahora ni un mal viejo que me diga algo; no puedo pensar en nadie más que en Abel mi perrito. ¡Qué mantita tan mona va á estrenar el chuchin este invierno.

J. FLORIDOR

MI VIDA

—=«o»=—

De noche y dia me tienes
delante de tu balcón,
por si caso el otro viene
á darte conversación.

EUGENIO CAMPOS CANTOS.